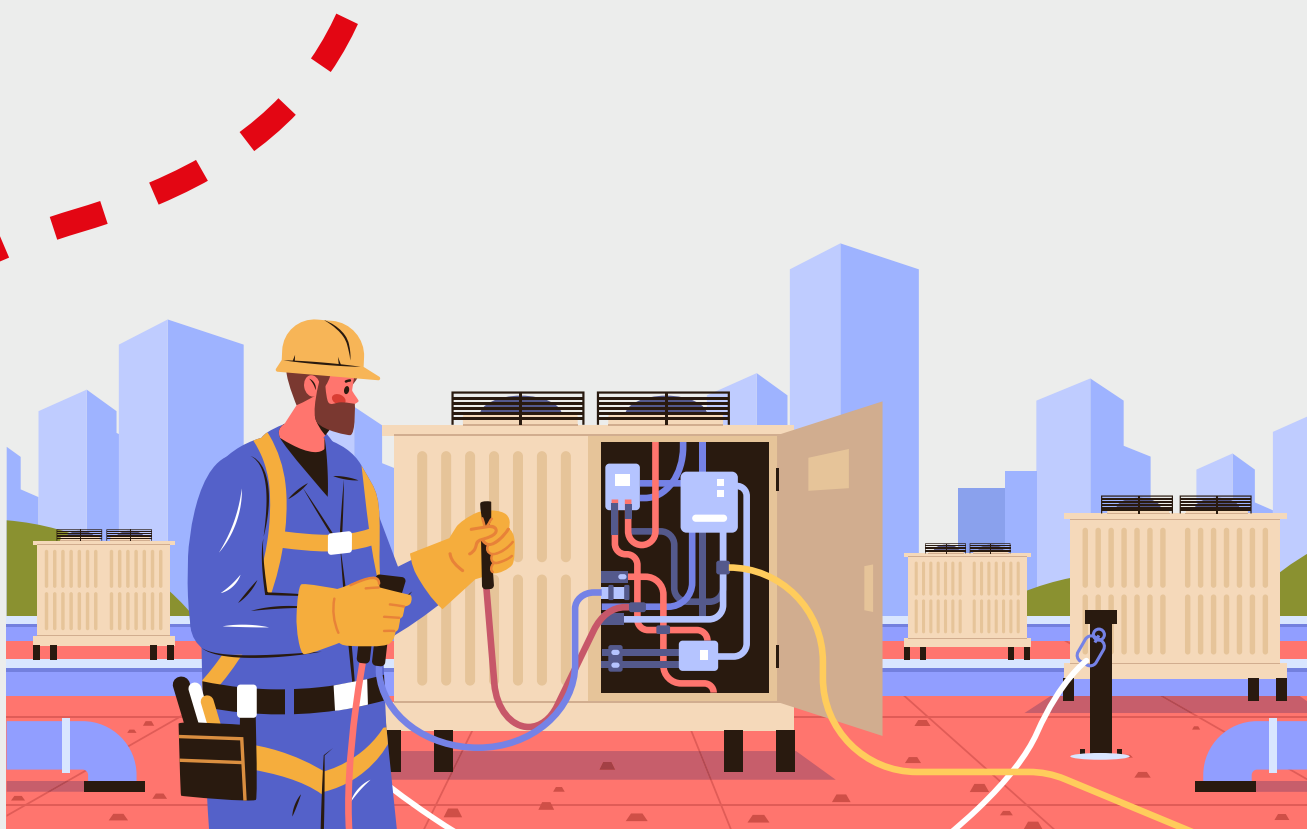


# *El 28A* **evidencia un sistema** *sostenido por el* **sobreesfuerzo** **de sus plantillas**



industria





## **El cero eléctrico del 28A dejó una lección política que no vamos a maquillar: la transición energética no puede hacerse a costa de la seguridad del sistema eléctrico (transporte y distribución) ni del sobreesfuerzo permanente de sus plantillas**

**E**l informe de la CNMC sobre el incidente eléctrico del 28 de abril de 2025 deja al descubierto una realidad que desde CCOO venimos señalando desde hace tiempo: el sistema eléctrico español ha cambiado más deprisa que la capacidad política, regulatoria y empresarial para adaptarlo con el rigor que exige un servicio esencial. Se ha corrido para incorporar nueva potencia de generación, pero no al mismo ritmo para reforzar red, observabilidad, control dinámico, flexibilidad, coordinación institucional y capacidad operativa. Y cuando eso ocurre, los riesgos no desaparecen. Se trasladan a la operación en tiempo real, a la seguridad del suministro y, en última instancia, a la ciudadanía.

Nosotros lo decimos con claridad: la transición energética no solo es necesaria, sino irrenunciable. Freinarla sería un error climático, económico e industrial de enorme gravedad. Pero utilizar la transición como coartada para no acometer a tiempo las inversiones, los cambios regulatorios y los refuerzos organizativos que el sistema necesita sería otra irresponsabilidad, distinta, pero también inaceptable. No hay nada progresista en inaugurar megavatios mientras se posterga la adaptación de la red, se demora la regulación técnica y se deja que sean los profesionales del sistema quienes compensen con experiencia, compromiso y sobreesfuerzo lo que otros no han querido resolver con planificación.

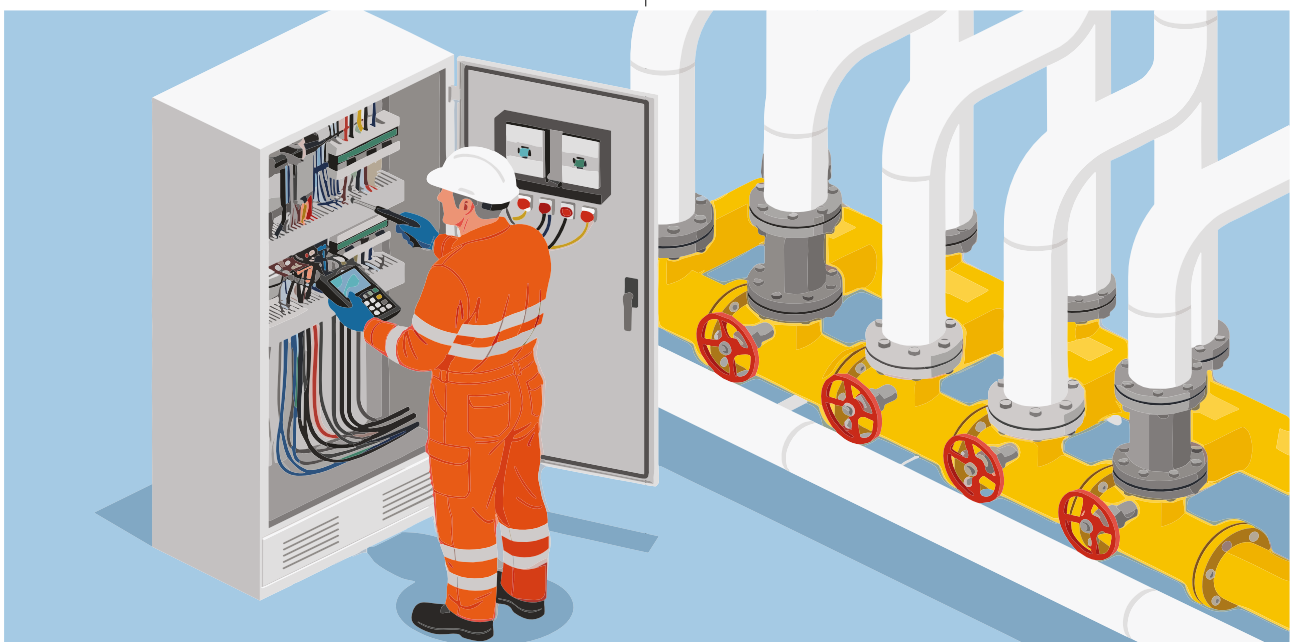
El informe de la CNMC no cuestiona la descarbonización. Lo que hace es advertir de que el nuevo sistema eléctrico exige nuevas herramientas, nuevas reglas y una gobernanza mucho más exigente. Ya no basta con celebrar el avance renovable y dar por hecho que todo lo demás acabará encajando solo. No encaja solo. Hace falta más red. Hace falta más control de tensión. Hace falta más observabilidad real de la generación distribuida y del autoconsumo. Hace falta una coordinación mucho más eficaz entre transporte y distribución. Hace falta adaptar procedimientos, requisitos técnicos, mecanismos de supervisión y medios de operación a un sistema que ya no se parece al de hace quince años.

El 28A no fue solo un incidente técnico. Fue también un aviso político. Un aviso de que no se puede pedir a la red del presente que soporte el sistema del futuro con reglas del pasado. Un aviso de que las carencias de observabilidad, los problemas asociados a infraestructuras comunes de evacuación, la trazabilidad insuficiente de determinadas instalaciones y la dispersión competencial no son asuntos menores ni burocráticos. Son vulnerabilidades reales. Y cuando esas vulnerabilidades afloran, quienes pagan las consecuencias no son los discursos autocomplacientes ni las presentaciones institucionales: las paga la ciuda-

danía, las pagan los servicios esenciales y las pagan las personas trabajadoras que tienen que devolver el sistema a la normalidad en condiciones extremas.

También queremos dejar algo muy claro: rechazamos frontalmente el intento de convertir este debate en una falsa elección entre renovables y seguridad. Ese marco es engañoso. El problema no son las renovables. El problema es pretender integrar masivamente generación basada en electrónica de potencia sin acompañarla con red suficiente, almacenamiento, capacidad de control dinámico, requisitos técnicos exigentes, supervisión efectiva y coordinación operativa real. Quien utilice el 28A para atacar la transición energética falta a la verdad. Pero quien utilice la transición energética para tapar carencias de red, retrasos regulatorios, falta de medios o insuficiencias de planificación también falta a la verdad.

Desde CCOO lo afirmamos sin rodeos: durante demasiado tiempo se ha confiado en que la profesionalidad de las plantillas compensaría las debilidades estructurales del sistema. Y eso no es una política seria. Eso es trasladar riesgos a quienes sostienen cada día un servicio público esencial. La reposición del suministro no descansó en la magia del mercado, ni en la retórica institucional, ni en el azar. Descansó,



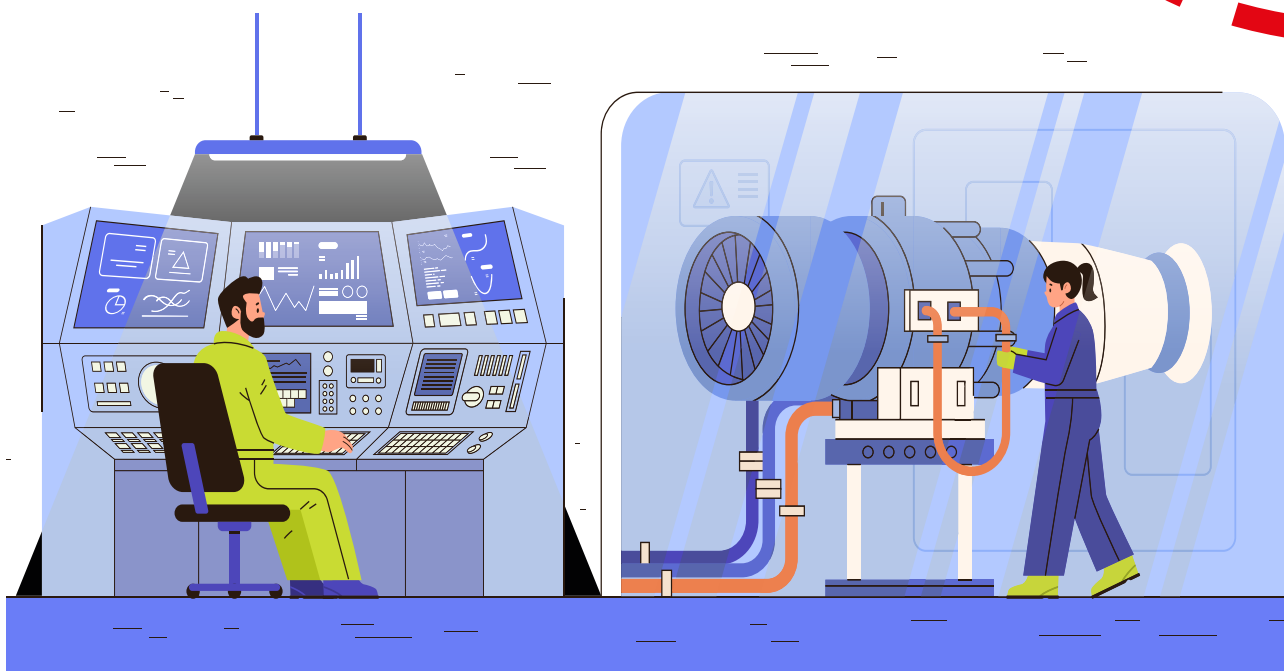
en una medida decisiva, en la preparación, la experiencia y la capacidad de respuesta de los equipos técnicos. Conviene recordarlo ahora que toca hablar de responsabilidades, de prioridades y de medios.

Hay además una derivada que no puede ocultarse. El incidente dejó expuestos sectores esenciales como telecomunicaciones, transporte ferroviario y suministro de carburantes. Eso significa que cuando hablamos de seguridad del sistema eléctrico no estamos hablando solo de ingeniería. Estamos hablando de resiliencia del país. Cuando cae la electricidad, no

cae únicamente una variable técnica: se resienten la movilidad, las comunicaciones, la logística y la vida diaria de millones de personas. Por eso la robustez del sistema no puede seguir tratándose como una cuestión secundaria que se resolverá más adelante.

Por nuestra parte, creemos que la respuesta no puede ser cosmética. No basta con pequeños retoques. No basta con confiar en que la regulación siempre llegue después de los problemas. No basta con declaraciones genéricas. Hace falta una rectificación de fondo en la manera de pilotar la transición energética.





### ■ Exigimos, en primer lugar, que la seguridad del sistema sea una prioridad material y efectiva.

Eso significa actuar sobre red, almacenamiento, control de tensión, dispositivos de apoyo, revisión de requisitos técnicos y despliegue de tecnologías capaces de aportar estabilidad real. Significa asumir que el sistema del presente necesita nuevas capacidades físicas, digitales y operativas, y que esas capacidades no pueden seguir aplazándose.

### ■ Exigimos, en segundo lugar, observabilidad, trazabilidad y supervisión reales.

Un sistema con más generación distribuida, más autoconsumo y más electrónica de potencia no puede seguir operándose con zonas ciegas. Tiene que haber información suficiente, verificable y útil tanto para la operación en tiempo real como para el análisis posterior de incidentes. Sin eso, la seguridad del sistema se convierte en un lema vacío.

### ■ Exigimos, en tercer lugar, coordinación institucional de verdad.

No puede seguir existiendo una brecha entre la velocidad del cambio tecnológico y la lentitud con la que reaccionan normas, procedimientos y organismos competentes. Si el sistema se ha vuelto más complejo, la gobernanza también tiene que estar a la altura. Y eso exige coordinación estable entre operador del sistema, gestores de red, regulador y administraciones públicas. Exige también que la representación de las personas trabajadoras tenga voz en un debate que afecta directamente a la operación, la seguridad y las condiciones en las que se presta el servicio.

### ■ Exigimos, en cuarto lugar, refuerzo de plantillas, formación y medios.

Este punto no es un añadido sindical decorativo. Es una consecuencia directa del nuevo modelo de sistema. Más complejidad técnica significa más necesidad de cualificación, más telecontrol, más análisis de incidentes, más mantenimiento especializado y más capacidad de reposición. Quien quiera un sistema más

sofisticado tiene que aceptar que necesita también más conocimiento técnico, más recursos humanos y más inversión en capacidades profesionales. Lo contrario es vender modernización a bajo coste a cuenta del esfuerzo de siempre.

## ■ Exigimos, por último, transparencia pública y rendición de cuentas.

Después de un cero eléctrico de esta magnitud, la ciudadanía tiene derecho a saber qué vulnerabilidades persisten, qué medidas concretas van a adoptarse y en qué plazos reales. No caben ni la opacidad defensiva ni el triunfalismo. Cuando está en juego la seguridad de un servicio esencial, ocultar, minimizar o diferir responsabilidades no es prudencia: es parte del problema.

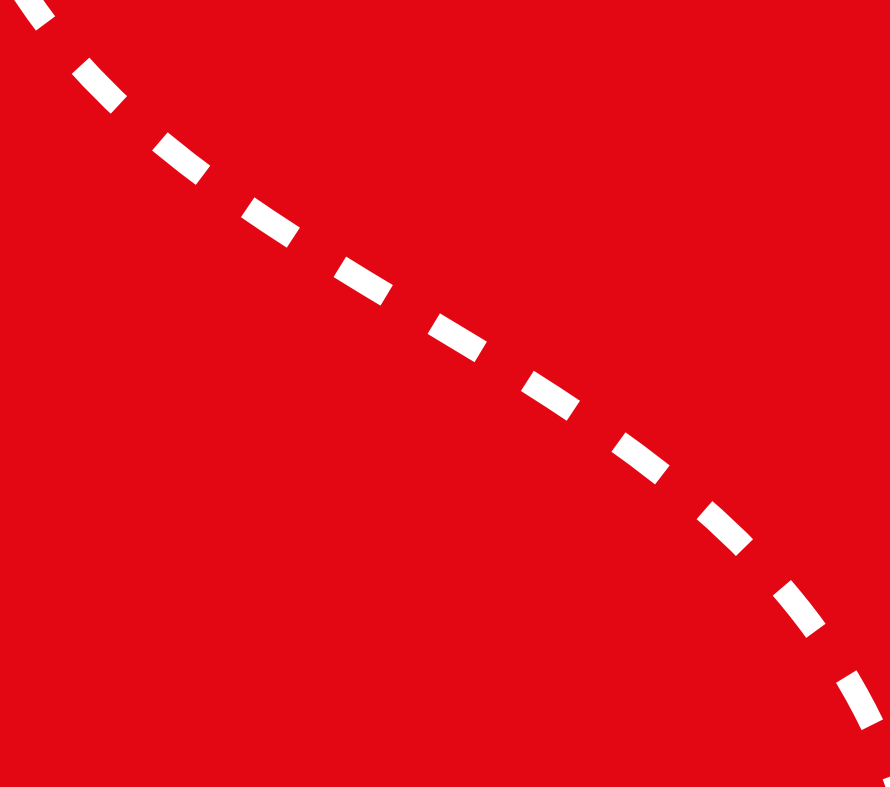
La lección del 28A es incómoda, pero muy clara. No basta con proclamar la transición energética. Hay

que gobernarla. No basta con instalar renovables. Hay que construir sistema. No basta con invocar el compromiso climático. Hay que dotarlo de planificación, red, regulación útil, medios humanos y capacidad operativa.

Desde CCOO industria lo decimos con claridad: una transición energética mal acompañada no es una transición justa ni una transición segura. Y un país que presume de modernización eléctrica mientras deja que la robustez del sistema dependa del sobreesfuerzo de sus plantillas, de reglas que llegan tarde y de una coordinación insuficiente, es un país que se está engañando a sí mismo.

**La descarbonización es inaplazable. Pero la improvisación también debería dejar de ser tolerable.**





***El 28A***  
**evidencia un sistema**  
**sostenido por el**  
**sobreesfuerzo**  
**de sus plantillas**